Rafael Luna y Edmond Goncourt: Un tema, dos novelas, dos miradas

Mª de los Ángeles RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
Asociación de Amigos de Galdós de Madrid

Introducción

En 1877 Edmond Goncourt edita en París *La fille Elisa;* tres años más tarde, en 1880, Rafael Luna, seudónimo de Matilde Cherner, publica *María Magdalena (Estudio Social).* En ambas obras la protagonista es una joven prostituta, aunque las dos muchachas son mostradas desde perspectivas muy diferentes, que plantean dos miradas opuestas, no sólo ante el personaje, sino, sobre todo, ante un tema que preocupaba a la sociedad decimonónica finisecular: la prostitución legalizada, presente, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en numerosos tratados jurídicos, libros científicos y obras literarias, —aunque a muchas de estas últimas se las definía como estudios sociales—. La preocupación por este tema era extremada debido a sus múltiples repercusiones éticas, morales y clínicas y también porque incide en el análisis del papel asignado a la mujer en la época. La importancia dada a la prostitución en la sociedad del ochocientos estaba motivada, sobre todo, por la propagación de las enfermedades venéreas, que iban en aumento, y que es el auténtico problema que subyace bajo esa capa de moralidad burguesa con que se envuelve su análisis, así como los diversos intentos de abolirla o reglamentarla. El interés despertado por la cuestión se puede constatar en la amplia bibliografía que, desde mediados de la centuria en adelante, se publica sobre este tema.

Elisa y María Magdalena son dos mujeres jóvenes que realizan una misma profesión marginal, aunque socialmente presente, pero que son totalmente diferentes en sus orígenes, carácter, personalidad, y planteamientos vitales y cada una de ellas es mostrada al lector desde ángulos divergentes que ponen de manifiesto la mirada masculina y femenina que las han creado, así como las distintas corrientes de pensamiento que se mantenían en relación con el tema.

A pesar de estar publicadas en países distintos y de otras divergencias notables, ambas tienen en común que causan cierto impacto e incluso rechazo; que se publican en un momento histórico similar y que se encuadran en la literatura europea del ochocientos, hecho que permite comparar sus contenidos y la forma de acercarse a

ellos de dos autores que, en su trayectoria, presentan casi tantas discrepancias como sus personajes.

Mª Magdalena de Rafael Luna

En 1880, Matilde Cherner, bajo el seudónimo de Rafael Luna, publicaría su obra *María Magdalena. Estudio social*, en la que una joven prostituta escribe sus memorias que recogen las vivencias de una muchacha que, por diversas circunstancias, se ha visto abocada a una infame profesión que marcará su vida. Este trabajo, encuadrado en el marco reglamentista y abolicionista, lleva implícito un claro juicio crítico a la prostitución legalizada y en él se hace hincapié en la compleja situación personal y social de las prostitutas, señalando lo degradante del oficio, el desprecio a que se las sometía e incluyendo una serie de diatribas sobre esta lacra social tolerada por las instituciones y el Estado que la consideraba como un mal necesario.

La obra nos acerca a un tema escabroso y polémico, que preocupaba a la sociedad en general, y esta aproximación se hace través de una voz y una sensibilidad femeninas, puesto que es la prostituta quien narra sus vivencias y por tanto, y a pesar de su sentimiento de culpa, nos ofrece sus opiniones en relación con este tema y sus repercusiones. La protagonista, Aspasia[1] —nombre que tomará en el burdel, tras ser obligada a ejercer su profesión— muestra, a lo largo de su relato, una profunda lucidez ante su situación y en diversos momentos expondrá sus reproches ante esa forma de esclavitud que es la prostitución, condenada y permitida, al mismo tiempo.

Quisiera señalar que el seudónimo, Rafael Luna, utilizado por Matilde Cherner era conocido en el mundo literario y no encubría la identidad femenina de la autora, aunque no sorprende que una mujer progresista y feminista eligiera un asunto tan conflictivo, y tácitamente vedado a las plumas femeninas, como tema de su novela, ya que éste le permitía poner de manifiesto sus críticas ante una lacra social que afectaba a numerosas mujeres, que en muchos casos se veían abocadas a la prostitución como única forma de supervivencia.

La fille Elisa de Edmond Goncourt

Tres años antes de que *María Magdalena* viera la luz, Edmond Goncourt, en 1877, publica en solitario, tras la muerte de su hermano, *La fille Elisa,* novela que cuenta la vida de una joven que elegirá como modo de vida la prostitución y que

1. A lo largo de la novela la joven tomará diversos nombres, que marcan las diferentes etapas de su vida. Mª Magdalena, patronímico propio que utiliza hasta su caída en el burdel. Solita en los primeros tiempos en ese lugar y finalmente Aspasia que será el apelativo que le darán, debido a su belleza y entendimiento, los visitantes del prostíbulo.

tras asesinar a su amante será condenada a la guillotina, siendo condonada esta pena, por la de cadena perpetua en una cárcel sometida al régimen del silencio continuo. La obra permite al escritor francés acercarse tanto al complejo universo de la prostitución como al sistema carcelario, que según comenta en el prólogo, es el tema predominante de su obra por ser el que más le interesa[2], aunque defiende su acercamiento a la *prostitución no clandestina*, e insiste en señalar ante sus lectores que el tema lo ha tratado como un médico, un sabio, y un historiador, si bien añade que la prostitución y la prostituta son solamente un episodio en el conjunto de la obra, ya que, como he indicado, su mayor interés al escribirla estaba en analizar la función del presidio y el papel de la prensa, y sobre todo lo que quería, con la esperanza de que mejorase la temible situación penitenciaria, era condenar la hipocresía que encerraban tan crueles castigos y el tormento que suponía la sanción del silencio continuo que se aplicaba a las mujeres encarceladas y que, en muchos casos, las conducía a perder la razón. Al respecto decía Goncourt en la presentación de la novela:

> Esa penalidad del *silencio continuo,* ese perfeccionamiento del sistema penitenciario, al cual no se ha atrevido Europa a añadir los latigazos sobre la desnuda espalda de las mujeres; ese tormento seco; ese castigo hipócrita, que va más allá de la pena dictada por los magistrados y mata para siempre la razón de la mujer condenada a un número ilimitado de años de reclusión; ese régimen americano y no francés; ese sistema Auburn, he tratado de combatirlo. [...] Mi ambición sería que mi libro despertase la curiosidad de leer los trabajos de Mauricio Block sobre la locura penitenciaria e hiciese averiguar el número de imbéciles que existen hoy en las cárceles de Clermont, de Montpellier, de Cadillac [...] que hiciese en último término examinar y juzgar la hermosa ilusión del mejoramiento moral por el silencio, que mi libro, en fin, tuviese la suerte de hablar al corazón de nuestros legisladores.[3]

Comparación de ambas obras

Las obras analizadas tienen en común el tema tratado, pero cada una de ellas plantea un aspecto distinto del mismo que, sin embargo, amplían su visión y la realidad que transmiten a la vez que muestran dos posturas diferentes y representadas socialmente sobre el mantenimiento o la abolición de esta lacra, así como la acti-

2. Juan Valera publica en la *Revista de España* sus Apuntes en los que manifiesta sus opiniones sobre el movimiento naturalista y rebate algunas ideas de las apuntadas por Emilia Pardo Bazán, en su defensa del Naturalismo, aparecidos como artículos en *La Época* en 1882 y que después formarían *La cuestión palpitante*. En el Apunte III, que aparece en Septiembre de 1886, Valera, bastante crítico y contrario al naturalismo, al referirse a esta obra de E.Goncourt, señalaría que "lo más notable e interesante de la novela" es la parte relativa al encarcelamiento de la protagonista, donde condenada al silencio continuo se vuelve prácticamente idiota. L. López Jiménez, *El naturalismo y España*, Madrid, Editorial. Alambra, 1979, p. 103.

3. E. Goncourt. *La ramera Elisa*, Madrid, Edit. Agata. 1995, p. 5.

tud adoptada hacia las mujeres que la ejercían. La prostitución y la prostituta son presentadas bajo distintas miradas, masculina y femenina, e insertas en el devenir histórico de dos países, España y Francia; incluso el sistema de hacerlas llegar a nosotros también es diferente. Matilde Cherner/Rafael Luna escribe un estudio social, en el que bajo la estructura de una novela presenta, la historia de una prostituta, obligada por las circunstancias a ejercer esta profesión, que la autora, a través de su protagonista, someterá a duras críticas. Su personaje tiene voz propia que hace oír, así como sus reflexiones en relación con tan polémico tema. Edmundo Goncourt, escribe una novela cuya protagonista es también una prostituta que añade a esta condición la de asesina, esta mujer al contrario que Magdalena, jamás tendrá voz y servirá al autor para analizar y remarcar la degeneración innata y viciosa que se consideraba constitutiva de estas mujeres, según el prototipo impuesto por determinadas mentalidades.

Lo más cercano de estas obras es su tema, los más lejano su tratamiento, pero entre ambos puntos, y con las diferentes visiones que plantean, en ellas encontramos un acercamiento, más o menos idealizado, más o menos real, al mundo de la prostitución, aunque no es sólo este universo el que se dibuja en las obras comentadas, ya que son toda una serie de asuntos los que se presentan ante nuestros ojos tras la lectura, como la deficiente formación educativa de las jóvenes; las imposiciones de la moral burguesa; la hipocresía social; los prejuicios ante la incipiente emancipación femenina; la influencia en la vida cotidiana de determinadas teorías científicas y religiosas, así como algunas formas de vida marginales en las que se hacen presentes el aborto, los burdeles en su aspecto urbano o rural, algunos trabajos femeninos, y otra serie de asuntos y espacios, como los hospitales o las cárceles, que tienen gran interés para un mejor conocimiento de la sociedad de finales del ochocientos.

Puntos de contacto y de divergencia entre ambas obras

A pesar de las múltiples divergencias que se plantean, estas obras tienen algunos puntos en común como el hecho de que los autores, de diferente nacionalidad y género utilicen, el prólogo para justificar la elección del tema de su obra, intentando evitar el rechazo por parte del público. Rafael Luna (Matilde Cherner) escribe en la introducción:

> El libro que hoy nos aventuramos a publicar, hace ya algunos años que está escrito, más la verdadera trascendencia social del asunto, y la osadía (perdónesenos la inmodestia) con que este mismo asunto está tratado en él nos han retraído de publicarlo hasta ahora...[...] Cuantas obras se han publicado en Francia, análogas a la nuestra, hemos leído sin hallar ninguna que trate como en esta está tratado un asunto tan trascendental y resbaladizo [...] No es una novela propiamente dicha [...] es un libro cuyo importante asunto hace tiempo que está pidiendo a gritos la atención de los sabios y los filósofos, y

> que otra pluma mas autorizada que la nuestra debía ser la llamada a tratarlo.[...] Si este libro [...] viera la luz en Francia daría la vuelta al mundo...[4]

A pesar de esta apreciación de Rafael Luna, Edmundo Goncourt, tres años antes en Francia, y en el prologo de *La fille Elisa,* también había justificado ante sus lectores la elección y utilización de tan polémico tema. Su libro estaba:

> escrito con [...] sentimiento de curiosidad intelectual y de compasión hacia las miserias humanas. Tengo la conciencia de haberlo hecho austero y casto, y al copiar de la naturaleza el asunto delicado y peligroso de mi novela, solo llevo al ánimo de mi lector una meditación triste. Pero me ha sido imposible no hablar a veces como un médico, como un sabio, como un historiador. Y verdaderamente resultara injurioso para nosotros, para la novela seria y contemporánea, que no nos dejasen pensar, ni analizar, ni describir todo lo que se permite a los demás que lo escriban en un libro que dice sobre la cubierta: Estudio[5], u otro titulo grave y pomposo. Hoy ya no puede condenarse la novela a ser un entretenimiento de las jóvenes en el ferrocarril[6].

Sin hacer un análisis exhaustivo de ambas novelas, quisiera señalar una serie de similitudes y diferencias entre ellas. Comenzaremos por analizar, aunque muy brevemente, las voces que nos introducen en la narración. En el caso de *María Magdalena*, es la propia joven, por tanto una voz femenina, quien en forma de memorias narra su vida y sus problemas. Solamente en el prólogo y en la introducción se utilizan las voces masculinas a través de personajes que la han conocido y que son los que nos acercan a su historia y a ella, que en ese momento ya ha muerto. Esta diferencia de narrador es literariamente bastante interesante y muy importante para la evolución de la historia. La narradora/protagonista transmitirá, a través de sus propias vivencias y emociones y a partir de su sensibilidad no deformada por el mundo que la rodea, no solo las descripciones de donde o con quien se encuentra, sino también las impresiones y sobre todo las protestas que su concreta situación social provoca.

En el caso de *Elisa*, es un narrador omnisciente, el que nos hace llegar la historia de esta joven prostituta que será condenada por asesinato y morirá en la cárcel. El narrador totalmente alejado del ser que nos describe, da la sensación de ser un entomólogo ensimismado con el insecto que ve a través de su microscopio. Su cientifismo determinista aleja a la muchacha del lector, y en ningún momento se la ve a través de si misma, sino que su figura se dibuja a partir de lo que el narrador

4. R. Luna, *María Magdalena* (Estudio Social), Madrid, Imprenta y Fundación. de la Vda. e Hijos de J. A. García, s/a., p.5-7.

5. Son numerosas las novelas que se publican en esos años llevan en su título, la palabra estudio y en otros casos, los autores o autoras, lo aplicaban al contenido, explicándolo en el prologo aunque se tratase de una novela: por ejemplo en el prefacio de La Tibuna, Emilia Pardo Bazan escribirá que su novela es un estudio de costumbres sociales y Matilde Cherner añade a su obra *María Magdalena* el subtítulo de Estudio Social

6. E. Goncourt. *op.cit.*, p. 3-4.

distante y frío cuenta. La joven protagonista de esta novela en ningún momento tiene voz propia, por lo que desconocemos su personalidad, sus sentimientos y la visión que ella podría aportar del mundo en el que vive.

Motivos que inducen a las protagonistas a caer en la prostitución

Josephine Butler, en su campaña abolicionista señalaba que las jóvenes que ejercían ese oficio eran iguales a otras muchas, a las que algún acontecimiento inesperado —muerte de alguno de los padres, falta de trabajo, salarios insuficientes, embarazos no deseados— las habían llevado a ejercer esta degradante profesión y añadía que "No han nacido prostitutas, estaban al nacer tan inocentes como vuestras propias hijas"[7]. Esta afirmación de la abolicionista inglesa, que coincide con una corriente de pensamiento que se opone a la sustentada por aquellos que consideraban esta profesión derivada de una propensión al vicio innata en el género femenino, se hace patente en los casos de estas protagonistas literarias. Magdalena llega a la prostitución de forma involuntaria y accidental ya que es su desesperada situación económica la que la conduce a ese lugar, aunque ella buscaba la muerte, como escape a la miseria y abandono en que se encontraba debido a una pésima situación económica producida por la muerte de su padre, la imprevisión materna y la posterior enfermedad y muerte de la madre. Su desesperación la lleva al suicidio, que no se consuma pero sí su caída en una casa de prostitución y tras una violación a ejercer una profesión que detesta.

En el caso de Elisa su decisión es voluntaria, pero en ella también influye, aunque indirectamente y a pesar del determinismo científico y sociológico del autor, una irregular situación económica. En Elisa, serán los salarios insuficientes que entraban en su casa e incluso los que ella consigue en un par de empleos anteriores los que encaminan, de forma voluntaria, a esta joven poco equilibrada a ese trabajo, incluso despreciando el que ejerce su madre —que aparentemente es más digno— y algunos otros practicados por ella, como sirvienta y enfermera en un hospital. El narrador añade que aparte de las condiciones sociales que conducen a la protagonista a esta particular elección, son también su pereza y testarudez las que la llevan al burdel de provincias, aun cuando la joven que llega a él es virgen.

> Los golpes que le daba su madre, el terror de las noches que pasaba en su cama, influyeron bastante en la evasión de Elisa y en su determinación de entrar en la casa de Bourlemont; pero en el fondo la verdadera causa era la pereza, la pereza únicamente. Elisa estaba cansada de la molesta servidumbre que exigen los enfermos, los caldos, las tisanas, las cataplasmas. Cuando pensaba en librarse de estos trabajos, se le ocurría también que no sería capaz de la aplicación asidua que exige el trabajo de la costura y el bordado. Puede ser que en esa pereza hubiese algo de la debilidad física, que a veces

7. J. Butler, *Una voz en el desierto, Moralidad Pública*, Madrid, Lib. Nacional y Extranjera, 1877, p. 19.

> persiste en las muchachas jóvenes bastante tiempo después de la formación de la mujer y priva, a las desgraciadas y a las pobres, de toda vitalidad y toda fuerza. La pereza es la satisfacción de un sentimiento bastante difícil de explicar, pero peculiar a las naturalezas débiles y voluptuosas: la ejecución de un acto violento y extremo, que envuelve en sí mismo el desprecio al que dirán; esas fueron las únicas razones que convirtieron a Elisa tan repentinamente en una prostituta.[8]

Este largo comentario del narrador pone de manifiesto, en contra de otras teorías como las expuestas por Butler o Cherner, que algunas mujeres, llevadas por rasgos determinados de su naturaleza, elijan una profesión tan vituperada como la prostitución. En el caso de Elisa: "se entregó al primero que llegó. Se hizo prostituta de una manera sencilla, natural, casi sin que se apercibiese su conciencia. De tal modo se acostumbró durante su juventud a ver en la prostitución el estado común y corriente de su sexo"[9].

Ambas jóvenes tienen en común, cuando se inician en el que será su oficio, sus edades similares y su virginidad, aunque esta la mantengan por motivos diversos, Magdalena por su origen social y su formación de joven recatada; Elisa por su odio a los hombres que se manifiesta desde muy joven, aunque el narrador comente que en ella no había "ni ardor sensual, ni afán de placeres, ni efervescencia de los sentidos..."[10]. La primera comienza a ejercer su oficio con quince años, como se ha indicado, movida por las circunstancias, y no como opción voluntaria, la segunda tiene algo mas de dieciséis y toma está decisión de forma deliberada. Otro rasgo interesante que presentan en común, es que las dos saben leer. En Magdalena el interés por la lectura se despierta en su niñez, en casa de sus padres y pone en evidencia su curiosidad intelectual. Cuando en su vida se impone la pobreza, y han de deshacerse de sus pertenencias solo conservará dos de sus libros: uno de oraciones lujosamente encuadernado y *El Quijote*. Esta es la única referencia a títulos concretos que encontramos en sus memorias, aunque en varios momentos se referirá a su interés por la lectura. En su habitación del burdel tiene libros, aunque desconozcamos sus títulos, y cuando se traslade a vivir con Ciro, su enamorado, encontrará estos volúmenes, que a ambos les gustaban, lujosamente encuadernados en su nueva casa. Uno de ellos sin duda será *El Quijote*, aunque en ninguna parte lo diga explícitamente.

En el caso de Elisa no hay ninguna indicación a que anteriormente a su marcha de París le interesase particularmente la lectura. Será en la estancia en el primer burdel en el que vive en provincias, cuando la joven, durante unos meses, leerá con exceso y apasionadamente todo el tiempo que se lo permita su trabajo: leerá novelas, algunas de la publicadas en Francia en 1821, también las "producidas por el movimiento religioso de la restauración trasladando a Judea las ideas

8. E. Goncourt. *op. cit.*, p. 26.
9. E. Goncourt. *Ibid.*, p. 25.
10. E. Goncourt. *Ibid.*, p. 26.

neocatólicas"[11], y otros libros que trataban de mineralogía y de la historia de malhechores célebres o de amores platónicos. Esta afición por un determinado tipo de lecturas en los prostíbulos había sido señalada por Parent-Duchâtelet, que había publicado en Francia en 1836 *De la prostitution dans la ville de París*[12] donde comentaba, "no sin asombro, que algunas prostitutas se pasan las horas leyendo novelas de amor" [13]

Un elemento que en las dos novelas tiene gran interés son las figuras maternas, no sólo porque directa o indirectamente determinan el destino de las protagonistas, sino también porque ambas son representativas de un tipo de mujer y de comportamientos femeninos. En la novela de Matilde Cherner y aunque Magdalena, no se queja explícitamente de ella, son la imprevisión y los deseos de aparentar lo que no se es de la madre los que llevarán a ambas a la miseria e indirectamente a la joven al prostíbulo. En la descripción del personaje materno y de las formas de vida que este adopta se hace patente la subordinación al convencionalismo de la clase media española de la época en la que impera lo aparente y lo artificioso incluso sobre la propia subsistencia; la madre de Magdalena pertenece a ese grupo social en el que se imponen las formas a los principios y que en definitiva pone en evidencia el reducido horizonte espiritual y vital de la pequeña burguesía del momento; postura que fue plasmada por numerosos escritores en sus novelas, siendo su prototipo y mejor exponente Rosalía de Bringas de Galdós; pero también aquellos pensadores que se preocupaban por la salud moral y las consecuencias de ésta en la sociedad se ocuparon del tema. Fernando Vahillo, en un breve trabajo de 1872 sobre la prostitución, ya se refería a esa sociedad indolente, que solo tiene "afán por ostentar más de lo que se tiene, por la sed de figurar más de lo que se puede, por querer gastar más de lo que se gana, teniendo forzosamente, como resultado de tan pernicioso sistema, que devorar a los pocos que trabajan"[14]

Elisa tiene unos orígenes más modestos, aunque su madre es comadrona de profesión. La joven detesta el trabajo materno y en ningún momento querrá continuarlo. La muchacha no tiene gran cariño a Alejandra, que tampoco demuestra ningún afecto por su hija. Es su despego hacia la madre y lo que representa una de las razones que la llevaran a elegir la prostitución como medio de vida. El narrador, en varias ocasiones, destaca la importancia de la sordidez del trabajo materno en la amoralidad de Elisa "La mujer, la prostituta, condenada a muerte era hija de una comadrona de la Chapelle. Su infancia había crecido entre la exhibición íntima de los secretos del oficio"[15]. Por su parte Alejandra tiene ante su profesión sentimientos encontrados, ya que si esta le permite una sensación de privilegio y orgullo

11. E. Goncourt. *op. cit.*, p. 44.

12. Esta obra fue conocida en España y muy utilizada en nuestro país, en la segunda mitad del siglo XIX.

13. A. Corbin, R. Guerrand, y M. Perrot, *Historia de la vida privada*, Tomo 8, Madrid, Taurus, 1991, p. 195.

14. F. Vahillo *La prostitución y las casas de juego consideradas bajo el punto de vista político, moral y económico*, Madrid, Imp. de Tomás Rey, 1872, p.5.

15. E. Goncourt. *op. cit.*, p. 13.

entre sus convecinos, también le causa cansancio y sobre todo miedo en aquellas ocasiones que ha ejercido de "hacedora de ángeles" y teme ser descubierta por la policía. Su figura nos introduce en el submundo del aborto que, aunque fuese practicado por médicos, se asociaba en muchas ocasiones con las comadronas, y que Alejandra practicaba cuando faltaba el dinero en la casa.

Diferencias en el tratamiento de los prostíbulos provincianos por parte de cada auto

Inicialmente en ambas novelas los prostíbulos se encuentran localizados en ciudades de provincia, aunque la visión sobre este lugar es en la obra de la escritora salmantina mucho menos idílica que en la del autor francés que presenta este burdel provinciano como un lugar placentero y amable, donde las muchachas son tratadas con cierta delicadeza por los habituales visitantes de la casa; el jardín es el espacio donde, durante el buen tiempo, transcurre la mayor parte de la vida diaria y en él se reúnen y reciben a los que asisten al lugar y se hacen bailes y tertulias. Estas descripciones de cotidianeidad pequeño burguesa hacen que la sordidez de este mundo se diluya a través de la tolerante y paternalista descripción de Goncourt. En este burdel de provincia donde predomina la tranquilidad cotidiana, Elisa es bien tratada, estaba bien alimentada y además de haberse visto libre de su madre "su vida estaba por algún tiempo asegurada. El porvenir; esa preocupación constante de la obrera... ya no tenía que pensar en él."[16] A esto se añade que Elisa tenía allí una situación de privilegio por su origen urbano y su procedencia parisina, así como por su somera educación que la permite aconsejar a los dueños de la casa y servirles de secretaria cuando estos escriben a la hija que tienen interna en un colegio. A todo ello hay que sumar que en un momento determinado la joven se convierte en la amante del hijo del alcalde, lo que evidentemente aumenta su situación de preeminencia. No deja de llamar la atención que a pesar de esta ventajosa situación Elisa abandone el lugar; para explicarlo o hacerlo comprensible se habla de nuevo de su desequilibrio, y de una serie de características personales negativas que ya se han utilizado para comentar el motivo de la *peculiar* elección de trabajo de la joven. De nuevo encontramos aquí esas razones que remarcaban la maldad y la propensión al vicio de algunas mujeres, teorías que mantenían aquellos que consideraban la prostitución como un mal necesario.

La idílica situación presentada en relación con la vida cotidiana en este lugar, así como la descripción de los dueños, incluso de la vivienda y del jardín, chocan con el retrato, duro y poco benévolo, de las mujeres que allí viven. La dureza no es porque estas sean definidas como seres sórdidos, sino por que son presentadas como animales, incluso se utiliza esa imagen al referirse a ellas: "La entrada de estas hembras en la sala, donde penetraban empujándose, se parecía a la inquieta y

16. E. Goncourt, *Ibid.*, p. 27.

asustadiza animalidad de un rebaño..."[17] Inclusive cuando se habla del oficio y de la coquetería de las jóvenes que allí viven hay un menosprecio hacia ellas ya que son mujeres exentas de coquetería, humildes, faltas de voluptuosidad: "No había atmósfera voluptuosa ni deseos de amor en sus cuerpos de talega, en sus ademanes palurdos"[18]. No deja de llamar la atención que aunque el narrador comenta que las mujeres que se encuentran allí son en su mayoría camareras y niñeras, de origen campesino, despedidas por sus amos, no parece que sea porque estos se han sobrepasado con ellas, ya que, como para desechar las teorías que planteaban y juzgaban esa situación, se dice algo que cuesta creer "Muchas de ellas conocieron el sabor de la carne después de entrar en la casa".[19]

Matilde Cherner, por su parte, analizará con observaciones críticas las causas que permiten la existencia de lugares como éste, donde un ser humano deja de serlo para pasar a convertirse en algo menos que un objeto y acusará a la sociedad de tolerar la degradación de tantas mujeres al permitir que estas se conviertan en una simple mercancía que se puede adquirir por un módico precio. Aún teniendo en cuenta sus duros reproches y sus acusaciones sociales, quisiera mencionar la curiosa relación que se plantea entre la prostituta narradora y sus compañeras, de las que se siente separada por su formación y la consciencia de su situación, aunque en sus palabras hay compasión hacia ellas, no es una de ellas, sobre todo en su categoría moral. Este hecho establece una significativa dualidad en la protagonista, que tal vez refleja la de la autora, que compadece a estas mujeres, critica a la sociedad que les empuja a la degradación para después ignorarlas, pero de las que, a pesar de su reiterado sentimiento de culpa, se siente totalmente alejada.

Similitudes y diferencias en el final de las dos jóvenes protagonistas

Aunque el final de ambas es la muerte como implícito castigo al tipo de vida que han llevado, hay algunos matices que quisiera señalar: Magdalena, muere de enfermedad en un hospital[20] y si bien está sola, los médicos que la atienden, algunos de los cuales la conocen, la trataran lo mejor posible, e incluso se preocuparán de publicar sus memorias, así como de procesar y castigar a la vieja ama del burdel que se aprovechó de ella. Es decir, aunque no hay redención a través del amor, por él conseguirá salir del burdel y tener un breve tiempo de felicidad, y a pesar de que muera en un hospital, lamentándose de lo que ha sido su vida, logra el respeto de los que la conocen, que se confirma en la asistencia a su entierro de gran parte de la ciudad. Por su parte Elisa además de ser una prostituta, es una asesina, condenada en principio a muerte y después a un forzoso silencio en prisión que la llevará

17. E. Goncourt, *Ibid.*, p. 31.

18. E. Goncourt *Ibid.*, p. 31.

19. E. Goncourt, *Ibid.*, p. 32.

20. La muerte en el hospital y de tuberculosis era una constante entre las prostitutas. De este hecho hay numerosas referencias en estudios, ensayos, obras científicas y literarias

casi al idiotismo; aunque a pesar de la dureza de este castigo posiblemente lo más terrible de su vida es que en ella no hay ningún tipo de amor ni amistad; ni siquiera en los momentos más severos de su prisión, cuando necesita palabras y alguna muestra de afecto, recibe una carta o alguna expresión de sentimiento; su madre la visita en la cárcel en una ocasión y tan sólo se dirige a ella para pedirle dinero. Elisa muere sola, bordeando la locura, envuelta en el cruel silencio, que la muerte no le permitió romper.

Conclusiones

Hemos visto, aunque de una forma muy somera, cómo estas dos obras, muy próximas en su publicación, y que hablan de un tema, que tanto preocupaba a la sociedad decimonónica, nos presentan a dos personajes muy diferentes, no sólo por sus personalidades tan opuestas, sino porque ambas mujeres responden a prototipos que reflejan dos posturas distintas, con las que la sociedad de finales del ochocientos pretendía explicar y dar soluciones a la prostitución legalizada que dio lugar a numerosos debates y publicaciones, debido a los problemas que ocasionaba.

Aunque son muchas las cuestiones que estas dos obras plantean, aquí nos hemos referido tan sólo a una serie de apuntes sugeridos por la lectura de estas novelas que se convierten en un interesante testimonio sobre la prostitución, su significado y las diferentes actitudes que ante ella se planteaban. Ambas narraciones presentan personajes y voces distintas que permiten la comparación de su discurso, que adquiere mayor importancia si lo contextualizamos con las numerosas obras que en relación con este asunto se estaban publicando, como por ejemplo el tratado de Josephine Butler, que es la plasmación de la situación real de la prostitución desde la óptica de una activista inglesa que intenta su abolición.

Por último quisiera señalar el interés de la recuperación de obras que aportan la expresión de voces femeninas que hablaron del tema, pese a los prejuicios existentes que es señalado por todos los autores, ya que sus manifestaciones enriquecen la percepción y el conocimiento de esos años finiseculares del ochocientos así como de la compleja, y en algunos casos mal conocida, actividad femenina en los mismos, sobre todo si, como en esta ocasión, se pueden comparar con otras publicaciones que plantean un discurso opuesto o diferente.

Bibliografía

BUTLER, J, *Una voz en el desierto, Moralidad Pública*, Madrid, Lib. Nacional y Extranjera, 1877

CORBIN, A; GUERRAND, R. Y PERROT , M, *Historia de la vida privada.* Tomo 8, Madrid, Taurus, 1991

GONCOURT, E, *La ramera Elisa,* Madrid, Edit. Agata. 1995

LÓPEZ JIMÉNEZ, L, *El naturalismo y España*, Madrid, Editorial. Alambra, 1979

LUNA, R, *María Magdalena (Estudio Social),* Madrid, Imprenta .y Fundación. de la Vda. e Hijos de J. A. García, s/a.

VAHILLO, F, *La prostitución y las casas de juego consideradas bajo el punto de vista político, moral y económico*, Madrid, Imp. de Tomás Rey, 1872.